

**COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE,
SIGNO EFICAZ Y PROFÉTICO
DEL CONCILIO VATICANO II**

EDUIN ALEXANDER RINCÓN GALARZA AA

Tengo poco más de la mitad de los años transcurridos desde que se realizó el Concilio Ecuménico Vaticano II (CVII), que, en cincuenta años, ha mostrado un nuevo horizonte de sentido a la experiencia eclesial de fe y amor. Por eso es, quizás, algo atrevido, con mi corta edad, escribir algo sobre este momento eclesial. Mas en este tiempo se hace preciso aprender a tener la osadía de asumir la hondura propia de quienes nos decimos seguidores de Jesús de Nazaret, lo cual solamente la historia dirá si es auténtico o no, se medirá por el real y eficaz compromiso de la persona creyente con la historia, en especial aquella que se escribe desde los empobrecidos.

En este escrito se hará un acercamiento a un signo del Concilio que se evidenció en medio de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y que es preciso rescatar con toda la fuerza posible para que se dé el nuevo florecimiento de la Iglesia de los pobres¹, de aquella Iglesia que camina con los pequeños y en medio de sus realidades: una Iglesia eficazmente profética. Me refiero a las comunidades eclesiales de

¹ En cuanto a la Iglesia de los pobres en relación con las CEB, sugiero dos textos: EQUIPO DE TEOLOGÍA DE DIMENSIÓN EDUCATIVA, *Todos somos unos en Cristo. Aportes para una discusión sobre la identidad de la Iglesia de los pobres de Colombia*, y Alberto PARRA, *De la Iglesia misterio a la Iglesia de los pobres*.

base (CEB), que, siendo un signo del Concilio, son a la vez una verdad de la vida eclesial y social de los pueblos de América.

En este artículo haré un acercamiento a las CEB desde la perspectiva de la teología de la liberación, pues sin esta el sustrato teológico de aquellas quedaría en nada. Si es así, no podemos perder este hilo transversal de sentido: Concilio Ecuménico Vaticano II, teología de la liberación y CEB.

Para llevar a cabo el fin propuesto, hare un recorrido histórico de las CEB, desde el contexto colombiano y desde la misma experiencia de las CEB, pues solo trayendo sus voces, estas resonarán en nuestros oídos con la fuerza y el clamor de quienes las conformaron, de compañeros y compañeras de camino que apostaron por el florecimiento de la Iglesia de los pobres, convencidos en que así su seguimiento de Jesús de Nazaret era fecundo para la vida eclesial y social de nuestros pueblos.

Las CEB desde el CVII será la primera parte y la segunda tratará sobre la experiencia de las CEB en Colombia, y lo que de ellas hay sistematizado.

¿Qué nos dice el Concilio Vaticano II sobre las CEB?

El término CEB no aparece en los documentos del CVII, mas podemos rastrear aquellas dimensiones que abarcan los documentos que podrían ser la base conciliar de las CEB. Al ser estas comunidades una forma de vida y acción pastoral, todo lo que se diga sobre «formar comunidad» podemos decirlo de las CEB. Como primer elemento de distinción e identidad, señalemos que son pueblo de Dios que camina en la historia buscando desde la perspectiva del reino la liberación integral de la persona y de las estructuras, con el fin de construir una sociedad nueva siguiendo la utopía del Maestro de Nazaret. Las CEB son parte eficaz del pueblo de Dios «que participa del don profético de Cristo, difundiendo el vivo testimonio» (LG 10) en la sociedad.

Si bien las CEB estaban conformadas por laicos/as y religiosos/as, junto con ministros ordenados, en su mayoría fueron acompañadas por laicos/as, dando con ello plena identidad eclesial al laicado e introduciendo un nuevo modo de comprender la ministerialidad eclesial. El compromiso de la persona en las CEB a la luz del CVII se lee así:

Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor (LG 33).

El laicado que conformó a las CEB dio vivo testimonio de su adhesión a la persona de Jesús, y de su real compromiso con la misión de Jesús: el anuncio y la realización del reino de Dios. Esto queda de manifiesto en el libro *Hemos vivido y damos testimonio*². En él leemos:

Con este trabajo queremos: primero, valorar la reflexión teológica producida por el pueblo (teología popular) superando de paso la concepción que divide y diferencia el quehacer teológico realizado por los «expertos» y «especialistas» de la reflexión de fe que hace nuestro pueblo; es así como se comienza a recuperar no solamente el derecho de hacer teología, sino la producción realizada en y por las comunidades y su importancia y validez dentro de todo el quehacer teológico. No es una teología popular en el sentido peyorativo del término, sino una

² Este libro fue elaborado por las CEB de Colombia en noviembre de 1988, con la asesoría metodológica del equipo de teología de Dimensión Educativa, asociación de educadores y educadoras nacida en 1978 con el fin «de promover, asesorar, acompañar experiencias de educación popular, que contribuyan a que los diversos sectores sociales se vayan configurando como sujetos y actores sociales capaces de responder a sus propias necesidades y ayuden a crear desde su contexto un proyecto de sociedad alternativo de vida para todas y todos» (<http://www.dimensioneducativa.org.co/general.shtml?x=49940>).

teología de primera clase, tan rica y válida como otras expresiones, especialmente en cuanto que es fruto de la reflexión sobre una práctica que busca hacer real y concreto el reino de Dios³.

Otro aspecto del Concilio que podemos considerar en la vida de las CEB es la liturgia. Señala la constitución sobre la liturgia que por ella Dios habla a su pueblo (SC 33). Las CEB, en orden a mostrar el modo de hablar de Dios al pueblo, en especial al pueblo pobre y oprimido, fueron un signo de actualización litúrgica, que en Colombia la llevó a cabo el Instituto de Liturgia en Medellín, creado por la arquidiócesis y asumido luego por el CELAM. De allí brotaron ricos documentos para la celebración en las CEB, considerando las esperanzas y temores de las mismas comunidades. Era una liturgia encarnada y con sentido para los miembros de las CEB. Un testimonio baste para considerar la hondura litúrgica en las CEB:

Desde el primer momento tuvimos eucaristías, una al mes, donde nos reuníamos por grupos. Estas eucaristías son diferentes para nosotros. Hemos descubierto los distintos ritos y signos; el perdón, el ofrecimiento de nuestra vida, la presencia de Jesús entre nosotros, el padre nuestro, la paz, la comunión y cómo la misa tiene que seguir actuando en nuestra vida. Es el momento en que compartimos la fe y recibimos la fuerza para seguir viviendo y luchando. Comentamos las lecturas y pedimos a Dios, a nuestra manera, por nuestras necesidades e inquietudes⁴.

Un aspecto más en relación con las CEB que es preciso considerar, en la perspectiva del CVII, es su articulación con el sentir del mundo, de la sociedad, y la búsqueda en comunión del bien común (cf. GS 26), pues «el Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus

³ *Hemos vivido y damos testimonio*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1988, pp. 7-8.

⁴ «CEB de Cali», *ibid.*, p. 106.

deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico» (GS 43). Así, en las CEB, dados los aportes de las conferencias episcopales latinoamericanas y de la teología de la liberación, sus miembros no solo cumplían con fidelidad, sino que, movidos por el Espíritu del Resucitado, comprometieron sus vidas, hasta la muerte, por encarnar el evangelio. En las CEB se evidencian, además, el carácter de seguimiento y la honda realidad martirial que es propia del anuncio auténtico del reino de Dios⁵. El sentir con la sociedad, en concreto con la parte de esta, pobre y excluida, llevó a muchos miembros de las CEB a la muerte, siguiendo con ello, radicalmente, al Profeta de Nazaret.

Del decreto *Ad gentes*, junto con lo que presenta Jesús Andrés Vela⁶, podemos tomar como criterios para su identificación, en primer lugar, la dimensión trinitaria, pues bien señala este autor:

Las comunidades cristianas de base son los instrumentos históricos y concretos de esta acción trinitaria en el mundo. No solo ellas llegan a la comunión de vida con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, sino que a través de ellas la Trinidad ejerce sus misiones hacia el mundo⁷.

De allí que podamos decir que en las CEB se trabajó por hacer de ellas un lugar de gloria para Dios, de comunión participativa bajo el horizonte del amor y la justicia. En orden a la participación

⁵ Sería material para otro artículo la dimensión martirial de las CEB en Colombia, pues al revisar las ediciones de la revista *Solidaridad* se puede notar que había una conciencia muy fuerte entre las CEB del significado de la vida y la muerte de quienes iban siendo asesinados: cinco catequistas en Cocorná (Antioquia) el 17 de septiembre de 1982 (cf. *Solidaridad* 38, (1982), pp. 24-29); Guillermo Céspedes (cf. *Solidaridad* 65 (1985), p. 47); Bernardo López Arroyave (cf. Separata especial *Solidaridad* 85 [1987] pp. 1-16); Nevardo Fernández (cf. *Solidaridad* 90 [1987], pp. 17-19, y Jaime Restrepo, ministro ordenado (cf. *Solidaridad* 91 [1988], pp. 21-23).

⁶ Jesús Andrés VELA, *Comunidades de base, ¿Conversión a qué?* Bogotá, Ediciones Paulinas-Indo-American Press Service, 1973.

⁷ *Ibid.*, p. 20.

de las personas en la Iglesia, una luz del CVII que se ha querido apagar por parte de sectores conservadores que ven en ella un peligro para la estructura eclesial, las CEB desarrollaron esta dimensión con el interés de mostrar una Iglesia viva, implicada en la realidad de la persona y de la sociedad.

Desde el CVII hemos rastreado algunos elementos de las CEB que les dan identidad eclesial y social, y, desde esta consideración, se pasa a ver las CEB por sí mismas en el contexto colombiano, su génesis, su crecimiento y las causas por las que este movimiento eclesial y social fue menguado en Colombia.

Considerando que el Concilio no dice nada en concreto sobre las comunidades de base, sería preciso adentrarnos a otro fruto del Concilio como lo son las conferencias episcopales latinoamericanas, que muestran con claridad la identidad eclesial de las CEB y que son un signo del Concilio para la renovación eclesial. Digo son, porque considero que es preciso, además de rescatar la historia de las comunidades, emprender caminos para que florezcan de nuevo en el contexto eclesial actual. Ahora bien, por razones de extensión no se trata lo que señalan dichas conferencias episcopales en torno a las CEB⁸.

Las CEB en Colombia

*Creemos en Jesús que nos acoge y es amigo.
Creemos en Jesús presente en el hermano
presente en las angustias del obrero
en el mirar tranquilo de los hombres del campo
presente en los que luchan.
Creemos en Jesús resucitado
presencia que da fuerza.*

⁸ Mi trabajo de grado titulado «Reino de Dios y CEBs en Colombia en la década de los años 80s» (Pontificia Universidad Javeriana, 2012) desarrolla ampliamente las CEB desde las cinco conferencias episcopales latinoamericanas.

*Creemos en Jesús «Dios de los pobres»
esperanza del débil⁹.*

Para acercarnos a las CEB en Colombia es preciso considerar algunas fuentes que reflejan la vida, el trabajo, y el modo de sentir con la Iglesia de las comunidades. En la investigación realizada se han considerado dos fuentes principales: la revista *Solidaridad* y la revista *Práctica*. Si bien, las CEB tuvieron su propio boletín, en los archivos de Kairos-Educativo¹⁰ no se encontraron los suficientes ejemplares como para considerarlos en la investigación. De allí que todo esté referenciado a estas dos revistas y al libro *Hemos vivido y damos testimonio* citado al inicio del presente artículo.

Sobre la revista *Solidaridad*

La revista *Solidaridad* fue un instrumento de liberación popular, del cual he bebido para conocer las CEB desde adentro. Esta revista fue «fruto de un proceso de varios años, adelantado por algunos grupos cristianos que se han empeñado en la renovación evangélica de nuestra Iglesia. Renovación evangélica que exige lucha por la vida para nuestro pueblo que gime bajo el yugo de la muerte. De la muerte que producen las múltiples formas de explotación y opresión de un sistema que deshumaniza, cada día, a miles de personas, hermanos nuestros e hijos del mismo Padre» (*Solidaridad*, 1980, 12, p. 1)¹¹.

⁹ Del credo de las CEB colombianas publicado en la revista *Solidaridad* 11 (1980).

¹⁰ Kairos Educativo-KairEd es una organización civil que promueve procesos de formación, investigación, publicación y articulación de movimientos eclesiales y sociales, a partir de construcción de pedagogías y teologías liberadoras y contextualizadas. Fue fundada en 2009, recogiendo y recreando el proyecto de Teología y Educación Popular que por más de 25 años se desarrolló en Dimensión Educativa. Cf. http://www.kairied.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=19&Itemid=63

¹¹ Se conserva la forma como el autor cita intertextualmente esta fuente (N. de la E.).

La revista, buscando ser fiel a su compromiso de fe, se empeñó en la promoción de las comunidades cristianas populares, sin querer con ello desligarse de la doctrina eclesial que orienta a toda la Iglesia. Así, se sostuvo y se mantuvo en el marco de lo eclesial, es decir, fue expresión del sentir, del vivir de personas creyentes «que intentan tomar en serio el proyecto de humanidad del Dios Padre de Jesús de Nazaret y su Evangelio de Liberación» (*Solidaridad* 46 (1983), p. 1). Se mostró preocupada por el proyecto de la Iglesia de los pobres –«la defensa de la vida y la construcción de las CEBs, en comunión con la Iglesia» (*Solidaridad* 90 (1987), p. 1)– y no abandonó su identidad social ni su identidad eclesial.

El director de la revista, desde sus orígenes hasta su cierre, fue Héctor Torres (*Solidaridad* 86 (1987), p. 1). Él y un equipo de colaboradores, siguiendo con su misión y acompañamiento a los grupos cristianos que conformaban diversos movimientos sociales populares, no fueron bien acogidos por algunos jerarcas de la Iglesia. Un caso emblemático de ello fue el del arzobispo y cardenal Alfonso López Trujillo, quien anunció una demanda penal contra la revista por ofensas a la Iglesia (*Solidaridad* 98 (1988), p. 18). Esta tensión se tradujo luego en la petición del episcopado a los cristianos para abstenerse de participar en el Encuentro Nacional Ecuménico Cristianos por la Vida, que, convocado por las CEB y por otros movimientos sociales, se realizó los días 15, 16 y 17 de octubre de 1988, y al que asistieron más de tres mil personas. Señala la revista:

La prensa escrita, la radio y la televisión hicieron eco al comunicado que la Oficina de prensa de la Conferencia Episcopal hizo circular desde el día 8 de octubre. El comunicado pedía a los católicos abstenerse de participar en el evento porque por ser ecuménico no contaba con el respaldo de la competente autoridad eclesiástica. Este hecho mostró con más claridad la tensión intraeclesial que se generó entre las CEBs y algunos sectores de la jerarquía eclesial (*Solidaridad*, 1988, 99, p. 2).

En el año 1987 se fraguó el distanciamiento de los grupos cristianos populares con la Iglesia institucional, ya que esta rechazó el compromiso político de aquellos y los tildó de subversivos (cf. *Solidaridad* 86 (1987), p. 1). La revista denunció la nueva oleada del terrorismo de Estado y del mal que se gesta como contrario al advenimiento del reino de Dios (cf. *Solidaridad* 88 (1987), pp. 1.23). En el año 1989 se agudiza la tensión intraeclesial por la acusación de las autoridades eclesiásticas de supuesta infiltración subversiva (cf. *Solidaridad* 102; 103; 104). La revista dejó de circular en 1991, dadas las fuertes tensiones con algunos jerarcas de la Iglesia.

Sobre la revista *Práctica*

Esta revista trimestral fue editada y distribuida por *Dimensión educativa* a partir de julio de 1985. El nombre de la revista se debió a que, siendo la teología una reflexión crítica de la realidad desde la fe, esta ha de hacerse desde el pueblo y en comunidad; por tanto, es una reflexión en, desde, sobre y para la práctica a la luz del compromiso liberador. La revista nació luego del taller «Hagamos teología» de diciembre de 1984. De allí que su contenido fuera a partir de la experiencia de las comunidades cristianas que, por medio de talleres, encuentros, folletos, cartillas, afiches, cantos, novenas, oraciones, boletines, dibujos, audiovisuales etc., fueron desarrollando una teología desde la base.

Para las CEB fue claro que la reflexión de la realidad a la luz de la fe hecha desde la base era teología popular, cuyas fuentes eran la palabra de Dios y la práctica, «siendo esta un lugar social y teológico de su elaboración –*de la teología popular*– y la óptica desde la cual se lee el evangelio. Es un lugar hermenéutico»¹², para así fortalecer las experiencias de las comunidades cristianas en su compro-

¹² *Hemos vivido y damos testimonio*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1988, p. 46.

miso liberador. Los cinco momentos que señala la revista para hacer teología popular son: la experiencia, la palabra de Dios, el análisis de la realidad, la historia de la comunidad, la celebración y la misma reflexión de fe desde la comunidad¹³.

En la teología popular elaborada por las CEB se hizo un trabajo de articulación Biblia-comunidad-realidad¹⁴ con el objetivo fundamental de «iluminar e interpretar la realidad y la vida desde la Palabra, para comprometernos en la historia con la construcción del reino de Dios» (*Práctica* 6-7, 16). El método de análisis que se usó para los encuentros y talleres fue el «ver-juzgar-actuar»¹⁵. El empeño de las CEB por construir el reino de Dios tuvo una cierta dificultad con respecto a la dimensión bíblica por diversas razones: temor a una lectura liberadora de la Biblia, monopolio de la reflexión bíblica por parte del clero, falta de metodología y falta de sistematización. Además, entre las comunidades se dificultó el trabajo por la falta de comunicación y de proyección, como también por la poca disponibilidad de los líderes para seguir los procesos de las comunidades.

Las CEB por sí mismas

La formación de las CEB surgió de grupos cristianos comprometidos con la causa popular y formados por instancias como el Centro de investigación y educación popular (CINEP) y Dimensión Educativa (DIMED) y gracias al terreno abonado por grupos del clero y de la vida consagrada que se conformaron hacia los años 70, como lo fueron el Grupo de Golconda, liderado por el obispo Gerardo Valen-

¹³ Cf. *Práctica* 8 (nov/1987), pp. 9-10.

¹⁴ Cf. «Biblia y comunidades cristiana populares», *Solidaridad* 30 (1981), pp. 29-39.

¹⁵ Este método queda explícito en la sección de la revista *Solidaridad* titulada «Aportes para el trabajo pastoral», números 61, 63, 64, 67, 68 y 69 de 1985; números 72 y 73 de 1986.

cia Cano, el grupo Sacerdotes para América Latina (SAL) y la Organización de religiosas para América Latina (ORAL). En este proceso no se debe olvidar el trabajo previo de Camilo Torres en la década de los 60, pues tuvo no solamente connotaciones religiosas sino también políticas.

En 1979 nace la primera coordinadora nacional de los grupos cristianos, cuyo nombre genérico será «comunidades eclesiales de base (CEB)». En los años ochenta estas comunidades surgen por todo el país, y progresivamente se fortalecen y comienzan a mostrar otro modo de ser Iglesia, una manera diferente de estar con el pueblo. El papel de las CEB en el movimiento popular fue mostrar con claridad la intención de unidad, pero con la radicalización de algunas partes y la influencia de la izquierda, a finales de la década (1988), se da la ruptura de la coordinadora, con lo cual se diluyó el proyecto de unidad. Dicha fragmentación llevó al debilitamiento y casi desaparición de las CEB en Colombia.

Vale la pena recordar cinco aspectos para identificar una CEB, según el libro *Hemos vivido y damos testimonio*:

1) El nombre de la comunidad; la mayoría de CEB prefirieron mantener el nombre del lugar geográfico donde nacieron, otras se identifican con una fecha especial.

2) El lugar donde se gestó y celebra la comunidad; había un promedio de 109 comunidades urbanas y 106 rurales en 1984, aunque no todas participaron en la investigación.

3) El número de miembros de la comunidad oscila entre un rango más frecuente de 20 y 30, y rangos bajos de 10 y 12 miembros. Se señala que el número total de participantes en las 215 comunidades asciende a 6.034, correspondiendo 2.139 a las urbanas y 3.895 a las rurales.

4) En la vida activa de los miembros de la comunidad predomina la participación, en mayor número, de mujeres.

5) En cuanto a la ubicación socioeconómica de los miembros, en su mayoría son de sectores populares. Se ha de diferenciar el sector urbano del sector rural; en el primero convergían las comunidades

conformadas por obreros, empleados, trabajadores independientes, estudiantes y amas de casa, mientras que en el segundo convergían estudiantes, jornaleros, pequeños propietarios.

Así nacieron las CEB, y en la década de los 80 se desarrollaron con fuerza al lado del movimiento social; en la década de los 90 disminuyeron de manera abrupta, de tal modo que para el año 2000 eran muy pocas. Hoy en día sobreviven algunas, pero no se identifican con el nombre de CEB, por la estigmatización que entonces se hizo de ellas. Un caso concreto son «Casitas Bíblicas».

A continuación transcribo algunos testimonios de las CEB que fueron tomados del libro *Hemos vivido y damos testimonio* y que describen cómo nacieron:

- «La llegada del nuevo párroco y la celebración de la Pascua, motivó el nacimiento de los grupos de estudio y solidaridad. Nos planteamos una primera inquietud: ¿cómo llegar a la gente? Para ello nos propusimos la organización del periódico y la biblioteca. Esto fue en el año de 1978». CEB de Bucaramanga.
- «Hace nueve años comenzó con tres sacerdotes españoles y la comunidad de las hermanas. Con ellos fuimos organizando y estudiando la Biblia, empezamos más o menos cuarenta personas. Se fueron organizando los grupos y luego nos dividimos por sectores. Cada vez que nos reunimos descubrimos que nuestra misión está más allá de lo que estamos haciendo, nos lleva a transmitir el evangelio a nuestros hermanos. En la actualidad hay seis grupos en los cuales hay jóvenes, niños y adultos». CEB de Cali, 1980.
- «Con la preparación y la celebración de la novena de Navidad de 1982 se formó el grupo donde participaron adultos y jóvenes. En la Navidad de 1983 se fortalecieron los grupos porque se abrieron a la participación de gente de otros barrios». CEB de Neiva.

Con estos testimonios se percibe que, en el nacimiento de las CEB, el acompañamiento por parte de la vida religiosa y de algunos ministros ordenados fue de suma importancia para su constitu-

ción. Además es claro que nacen en torno a la celebración de la fe, implicando la vida de las personas, y que desde la fe buscaron caminos para mejorar sus condiciones de vida, tanto religiosa como social. En ellas se percibe un florecimiento del modo de ser cristiano, bajo el descubrimiento de que la misión va más allá de reunirse y orar. Hay un hilo invisible que tejieron las CEB en aquel tiempo: la animación profunda del vivir el seguimiento como el compromiso de los cristianos con la transformación liberadora de las realidades.

El proceso de fortalecimiento de las CEB tuvo tres momentos, como lo señala la revista *Práctica*. Estos fueron:

1. A corto plazo: fe y vida, partiendo de los problemas y las necesidades sentidas, para luego en comunidad realizar acciones y tareas inmediatas y concretas, que ya era la práctica.
2. A mediano plazo: comienza la relación fe y política; se da la organización desde la unidad y la comunión y luego se pasa a la participación en las movilizaciones reivindicativas, jornadas de estudio, encuentros y coordinación con otras comunidades, compromisos con los sectores populares.
3. A largo plazo: se da la relación fe y utopía, que es el compromiso como mediación para la transformación de la realidad a la luz del Evangelio.

El libro *Hemos vivido y damos testimonio* deja muy claro que el objetivo transversal de las CEB es el reino de Dios, y que en cada comunidad, considerando sus necesidades, se iban concretando los objetivos, y dados los valores del reino, testimoniaban el seguimiento de Jesús, comprometiéndose por crecer social y eclesialmente. En la década de los 80 al interior de las CEB se comenzaron a evidenciar dos fenómenos: por una parte, hubo algunas relaciones con los «politiqueros», dado el clientelismo que se propagaba en algunos sectores del movimiento popular, y, por otro lado, se comenzó a percibir cierta inestabilidad generada por los cambios de sacerdotes en las comunidades. Este último aspecto tenía que ver

con que algunos miembros del clero o de la vida religiosa se relacionaron con los movimientos o partidos de izquierda, y terminaron siendo objeto de la acusación de pertenecer a un movimiento armado. Además, por parte de los laicos hubo grupos que se opusieron al trabajo de las CEB: así lo mostró una CEB de Bogotá cuando señala que «un grupo del barrio que se opone al trabajo, acusó a las hermanas ante el vicario para hacerlas salir. Continuas dificultades con el párroco».

En la mayoría de comunidades los conflictos fueron de orden interno, afectando de este modo la vida de las comunidades y sus relaciones, e impidiendo así su avance y fortalecimiento. Se perciben conflictos con la jerarquía eclesiástica que ya han quedado de manifiesto, es decir, de tipo intraeclesial:

Surgen necesariamente por la resistencia que ofrece un clero mayoritariamente conservador y antipopular. La experiencia de la Iglesia de los pobres surge al interior de la Iglesia institución, por lo tanto la conflictividad que se vive es normal, además de ser sufriente y tensionante. La radicalidad evangélica y el compromiso político de las CEB inciden en la acentuación del conflicto intraeclesial, lo que contribuye a la clarificación del proyecto de la Iglesia que queremos y estamos construyendo¹⁶

En las CEB se dieron conflictos de orden económico y de valores, además de conflictos políticos que, señala el mismo escrito:

No siempre [fueron] asumidos como tales y que, por lo general, crean confusión y temor. Como la formación política en los agentes de pastoral ha sido poca y deficiente, este tipo de conflictividad les enreda y muchas veces les detiene el proceso de acompañar. En un primer momento, la dinámica de reflexión y análisis de la realidad tiene que vencer fuertes murallas al interior de los grupos y las comunidades y,

¹⁶ *Hemos vivido y damos testimonio*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1988, p.153.

una vez superadas estas, la conciencia política se hace más crítica y trasciende el grupo de los creyentes; es cuando surgen los enfrentamientos con los politiqueros de los partidos tradicionales o con las juntas de acción comunal, primeros blancos de las críticas y las denuncias que emprenden los cristianos más politizados, lo que les acarrea el señalamiento, el desprestigio, la sospecha, las acusaciones, la represión y hasta la muerte¹⁷.

Así, el conflicto que en un principio fue entre los miembros de las CEB, pasó a ser un conflicto con los políticos de izquierda; no fue desde el nivel de las CEB donde se trabajaba la fe y la vida, es decir, de corto plazo, sino desde las CEB que ya habían caminado y se encontraron dando cumplimiento a los objetivos desde la relación fe y utopía. Pues este trabajo de largo plazo permitió a las CEB la comprensión del proyecto histórico de liberación, y esta en ocasiones no fue respetada ni entendida por los políticos. Los procesos al interior de las CEB fueron desde la Iglesia de los pobres y los principios de la teología de la liberación, teniendo como prioridad el anuncio y la realización del reino de Dios. Para las CEB,

la novedad del reino implica profundas transformaciones, el corte de raíz de toda injusticia, opresión, esclavitud e idolatría. No se puede optar por la justicia sin estar en contra de lo que la produce y engendra, no se puede estar a favor de las víctimas sin estar en contra de los victimarios¹⁸.

A modo de conclusión

Las CEB como movimiento social y eclesial tuvieron claridad en la formulación de sus objetivos, tanto a corto como a mediano y largo

¹⁷ *Ibid.*, pp. 153-154.

¹⁸ *Ibid.*, p. 154.

plazo. Los objetivos de cada etapa fueron formulados desde el horizonte general, el reino de Dios; y, desde la comprensión de este, articularon su compromiso político a un proyecto histórico de liberación que estuviera en armonía con el propósito último, para así emprender, según las capacidades de cada CEB, la transformación eclesial y social. Esta claridad se vio frustrada por la ola conservadora que en la década de los 90 influyó en la Iglesia, haciendo una campaña de desprestigio y persecución de las CEB, con el resultado de que desaparecieron casi por completo de la esfera eclesial y social en Colombia, muchas mudaron su modo de acción y se alejaron de una jerarquía conservadora que veía en ellas al mismo «monstruo» del comunismo.

En el fenómeno eclesial que fueron las CEB en Colombia, hay mucho aún por descubrir y por recuperar. La intención de este artículo ha sido un ejercicio de recuperación de la memoria de las CEB y mostrar a las nuevas generaciones de creyentes que si lo que nos mueve es el reino de Dios, un modo eficaz y tremendamente profético de anunciarlo es la formación de CEB, como fermento de nueva Iglesia, aquella que está con los pobres, aquella que no se cansa de defender, si se precisa con la vida misma, la vida, la dignidad de la persona y de los pueblos. Las CEB son un signo del reino que nos sirve para ver de otra manera los tiempos de invierno eclesial, expresión de Víctor Codina, que ha aportado a la lectura de nuestra Iglesia.

Presupuesto, a lo largo de este artículo, ha sido la identificación de las CEB con la teología de la liberación, teología que es signo del CVII y del sentir de los pueblos oprimidos y que ahora, más que nunca, es preciso seguir trabajando para que realmente y con eficacia nuestros pueblos tengan vida digna, en abundancia. No podremos comprender las CEB sin identificarnos con la teología de la liberación y no podremos tener dicha identificación si no tenemos una actitud abierta a las nuevas realidades sociales, económicas y políticas que brotan en los pueblos del mundo. El CVII es un horizonte de sentido, la teología de la liberación es el modo de vivir la

espiritualidad del Concilio porque, en definitiva, lo que representan es un modo concreto de ver y vivir el evangelio. Van de la mano, Concilio y teología de la liberación. No podemos dejar pasar al Espíritu del Señor sin que afecte nuestra vida y nos mueva a encarnar, desde la compasión y la solidaridad, la espiritualidad del reino, no solo conciliar sino liberadora. Es preciso hacer memoria y ponernos a caminar, bajo la promesa de que con él se hacen nuevas todas las cosas.